



LA LITERATURA INDÍGENA Y LA PALABRA AUTÓNOMA DE LOS PUEBLOS  
ORIGINARIOS: UNA PERSPECTIVA TRANS-INDÍGENA Y AUTO-ETNOGRÁFICA

Author: Inés Hernández-Ávila

Source: *English Studies in Latin America*, No. 18 (January 2020)

ISSN: 0719-9139

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

---

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





# La literatura Indígena y la palabra autónoma de los pueblos originarios: Una perspectiva trans-Indígena y auto-etnográfica

Inés Hernández-Ávila<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este ensayo auto-etnográfico procede de la disciplina conocida internacionalmente como Native American and Indigenous Studies, introduciendo el marco teórico de Chadwick Allen, en *Trans-Indigenous: Methodologies for a Global Indigenous Literary Studies* [Trans-Indígena: Metodologías para los estudios globales de la literatura Indígena], y poniendo en conversación escritores Indígenas de EE.UU, México, Canadá, Guatemala, y Chile, demostrando que abordan temas similares, y que sus voces, “juntas (aún) distintas” (como dice Allen) expresan y afirman, en actos descoloniales, su autonomía propia y la autonomía de sus pueblos. También el ensayo da énfasis a la necesidad de estudios hemisféricos de la literatura Indígena, y la importancia de la traducción, para fortalecer la solidaridad entre pueblos Indígenas de las Américas.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Trans-Indígena, Auto-etnografía, Traducción, Metodología.

## ABSTRACT

This auto-ethnographic essay is framed within disciplines known internationally as Native American and Indigenous Studies, introducing Chadwick Allen's theoretical framework in *Trans-Indigenous: Methodologies for a Global Indigenous Literary Studies*. The essay proposes a conversation between Indigenous authors from the USA, Mexico, Canada, Guatemala and Chile, demonstrating that they deal with similar topics, and that their voices, “together (yet) different” (as Allan states), express and affirm decolonial acts, their own autonomy and the autonomy of their peoples. This essay also emphasizes the need for hemispheric Indigenous literary studies, and the importance of translation in order to strengthen solidarity amongst Indigenous peoples in the Americas.

KEY WORDS: Literature, Trans-Indigenous, Auto-ethnography, Translation, Methodology.

---

1 Inés Hernández-Ávila (del pueblo Nimipu) es Doctora en *Native American Studies* (Estudios Indígenas) en la Universidad de California, Davis. Es una de las seis fundadoras de NAISA, la Asociación de Estudios Nativos Americanos e Indígenas--naisa.org.

*Primeramente, ofrezco un saludo a los espíritus de los pueblos originarios de lo que hoy se llama Chile, en particular a los espíritus del pueblo Mapuche. Con todo mi respeto y cariño pido por su bien desde el principio de los principios hasta toda la eternidad. También ofrezco mi profundo respeto y solidaridad para los Mapuche y todos los ciudadanos de Chile que están participando con valentía en el radiante despertar del país.<sup>1</sup>*

Soy del pueblo Nimipu. En mi pueblo nos reconocemos por linaje; por parte de mi mamá soy del linaje de Hinmaton Yalatkit, conocido popularmente en EE.UU. como el “Jefe José,” Chief Joseph, pero en nuestro idioma su nombre quiere decir “Los truenos retumbando sobre las montañas”. Por parte de mi papá soy Indígena mexicana, de San Luís Potosí, pero desconocemos las raíces exactas. Me identifico mucho con la escritora de los pueblos Chumash y Esselen (de lo que hoy se nombra California), Deborah Miranda, cuando escribe, “En este cuerpo mío se unieron con una fuerza plena dos corrientes distintos de historia y narrativa” (xiv).<sup>2</sup> Por esa unión de mis padres creo que mi destino era llegar al único programa de Estudios Indígenas en los EE.UU. que tiene como marco teórico una perspectiva hemisférica.<sup>3</sup> Siento que llevo el Norte y el Sur en mi cuerpo, en mi sangre, en mi ser, y de esa unión surgió en mí un inmenso amor para estas dos corrientes distintas.

En este ensayo ofrezco una perspectiva auto-etnográfica. Empleo esta metodología en mi trabajo como acto descolonial—para mí es importante declarar mi posición, mi punto de partida como mujer Nimipu, como escritora, como ser Indígena de este hemisferio, dentro de un contexto de lucha social, y dentro del contexto de Estudios Indígenas. Quiero aclarar que tanto los estudios Indígenas, como todos los demás llamados estudios étnicos en los EE.UU., fueron creados en los fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, en el mero momento, y como una de las metas, de los movimientos sociales que surgieron con coraje y compromiso en esos tiempos.

---

1 Agradezco infinitamente a Allison Ramay y a Graciela Huinao por la invitación que hizo posible mi visita a Chile en octubre de 2019. Quiero notar que las referencias que he hecho a la literatura Mapuche en este ensayo reflejan mi camino de aprendizaje sobre esta literatura tremendamente significativa en el mundo literario Indígena de este hemisferio. Son comentarios que ofrezco con mucha humildad.

2 La traducción es mía.

3 Empleo la mayúscula cuando escribo “Indígena,” siguiendo las recomendaciones de Gregory Younging, de la nación Indígena Opsakwayak Cree, en *Elements of Indigenous Style: A Guide for Writing By and About Indigenous Peoples* [*Elementos del Estilo Indígena: Una Guía para Escribir para y sobre Pueblos Indígenas*] Brush Education, 2018. 102.

Efectivamente, creamos estos programas, estas nuevas áreas de estudio, con lucha, con marchas, con demandas, hasta ocupando las oficinas de los rectores cuando era necesario, porque nos dimos cuenta que la academia, las universidades, son los verdaderos campos de batalla, los espacios donde emergen las ideas, las filosofías, las teorías, los pólices, que justifican primero el proyecto occidental, el proyecto (neo)colonial—y hoy día, el “colonialismo corporativo” global y voraz, como dice mi colega, Liza Grandia<sup>4</sup>, ha sido una subyugación forzada, horrorífica, en todos los niveles, la que hemos sufrido a través de la historia y aún hoy día, los pueblos y las comunidades llamados “marginalizados.” Por supuesto estas historias tienen que ver con los proyectos imperiales, coloniales, justificados por la “Doctrina de Descubrimiento”, que tuvieron como consecuencia, para los pueblos Indígenas, la invasión de este hemisferio por los colonizadores, el desposeimiento forzado de las tierras ancestrales, el genocidio, el etnocidio, todo respaldado primero por las coronas europeas, y el Vaticano (y otras campañas misioneras), y luego por las leyes de las nuevas naciones-estados, creados apenas hace muy poco tiempo, comparado a la longevidad que tienen los pueblos originarios de las Américas en relación a sus territorios, sus culturas, y sus sistemas antiguos de gobernanza. No por nada, Elicura Chihuailaf, poeta Mapuche, dice que “el terrorismo capitalista es la tragedia de esta época.” (“Elicura Chihuailaf . . .” 221)

Con respecto a los pueblos Indígenas de los EE.UU., insistimos en abrir espacios dentro de las universidades para insertarnos en los discursos occidentales que pretenden explicar nuestra “marginalización,” o aún peor, invisibilizarnos completamente del escenario nacional y global, como si no existiéramos, o como si nuestra existencia fuera apenas la manifestación de los “rasgos” que quedaron de nuestros pueblos. Por eso creamos la disciplina de Estudios Indígenas, como campo principal de lucha dentro de la academia, pero con la distinción de que estamos construyendo (junto con educadores aliados) esta área de concentración para y con nuestras comunidades, y buscando desde nuestras raíces, y por medio de nuestras lenguas maternas, la sabiduría antigua de nuestros pueblos, pero al mismo tiempo, aclarando que el concepto de “cultura” es dinámica, fluida, y capaz

---

4 Liza Grandia es antropóloga cultural y miembro de la facultad de Estudios Indígenas en la Universidad de California, Davis. Ella diseñó y enseña el curso, “Colonialismo Corporativo” que se enfoca en el precio del “progreso” para los pueblos Indígenas, y en efecto, para todo el mundo—guía a sus estudiantes a considerar cómo los procesos de asimilación violentamente forzada (con las herramientas de control social y cultural) están siendo replicadas, con algo más de sutileza, por medio del neoliberalismo.

de transformarse cuando sea necesario. No se trata de retornar al pasado, sino recuperar nuestras identidades, nuestras culturas, nuestros modos de pensar y sentir. Se trata de afirmar y luchar, dentro de la academia, por nuestras vidas, nuestra palabra, y por nuestra dignidad. Y esto se hace balanceando, por un lado, el entrenamiento que hemos recibido en estas mismas instituciones occidentales, con, por otro lado, la sabiduría de nuestros pueblos. Algunos de nosotros en EE.UU. tenemos la dicha de haber sido criados con estas enseñanzas, inclusive, con sus idiomas, y otros, por una complejidad de razones, han tenido que aprender caminando, aprender viviendo.

Mi primer público en todo lo que hago es mi familia, mi pueblo Nimipu, y luego todos los pueblos Indígenas en donde quiera que estén, y después de ellos, todo el mundo. Así clarifico mi intención de manera transparente, cosa que no hacen bastantes académicos que siguen su entrenamiento occidental, pretendiendo ser objetivos. La auto-etnografía podría servirles a todos en el mundo académico porque permite a cada quién admitir su contexto, su posicionalidad, su subjetividad. Es un paso necesario y urgente para descolonizar la academia, en general, pero en particular con respecto a lo que hace y dice la academia sobre los pueblos Indígenas del mundo (con respecto a todos los temas que nos importan—la historia, la política, la salud, la educación, el ambiente, en fin, los derechos Indígenas según la Declaración de Derechos Indígenas de las Naciones Unidas). Linda Tuhiwai Smith, distinguida investigadora Maori, en su libro, ya traducido al español, *A Descolonizar Metodologías: Investigación y Pueblos Indígenas*, escribe:

Desde el punto de vista del colonizado, posición desde la cual escribo y por la que opto, el término “investigación” está intrínsecamente ligado al imperialismo y colonialismo europeos. Los modos en que la investigación científica ha sido partícipe en los peores excesos cometidos por el colonialismo, continúa siendo una historia asiduamente recordada por muchos de los pueblos colonizados del mundo. Es una historia que todavía ofende el sentido más profundo de nuestra humanidad (19).

Tuhiwai Smith (no hace falta notar, de manera auto-etnográfica) critica a los “investigadores” que andan (a veces por muy poquito tiempo) entre los pueblos Indígenas para luego declararse “especialistas” y “expertos” sobre nuestras culturas y nuestros seres. Critica a los que nos estudian

como si fuéramos objetos, y es más, sabemos que muchos etnógrafos en los primeros siglos de “encuentro” nos estudiaban para documentarnos, porque pensaban que íbamos a desaparecer, que íbamos a dejar de existir, tanto por nuestra supuesta inferioridad, como por ser un estorbo al mentado destino manifiesto—se les hacía que nuestra época estaba para terminarse, y así empezamos a ser invisibilizados.

Un punto importante que quiero aclarar: en EE.UU. la población Indígena es un poco más de 1% de la población total del país. En ese 1% estamos cienos de naciones, más que 400 que firmaron tratados con los EE.UU.—ningún tratado ha sido honrado. Y hay otras naciones que nunca lograron que se confirmaran los tratados—esas naciones no son reconocidas por el gobierno como verdaderas naciones, pero las son. Menciono esto porque Arturo Arias ha indicado que nosotros, los Indígenas de EE.UU., tenemos más acceso a la educación que otros pueblos Indígenas en las Américas (615), y pueda que sea cierto, pero en el país que hoy se llama los EE.UU., necesito declarar que casi nos exterminaron. Con respecto a la educación hoy día, el porcentaje de estudiantes Indígenas es tan poco que suele ni mencionarse. En la Universidad de California, Davis, por ejemplo, tristemente siempre notamos que hay más restos humanos Indígenas (unos 200) en el museo de antropología del campus que estudiantes Indígenas vivos (en total el campus tiene mas de 35,000 estudiantes). En contraste, en Chile, he leído que la población Mapuche es entre 5% y 10% de la población del país. La fuerza que observo y admiro en todos los individuos Mapuche que he conocido, antes y durante el viaje que hice a Chile, es verdaderamente impresionante, tanto como la historia y presencia del pueblo Mapuche a través de los siglos. Son una brillante fuente de inspiración para todos los pueblos Indígenas de estas “Américas”. Es urgente para todos nosotros conocernos mejor y manifestar nuestra solidaridad los unos con los otros.

En el título de este ensayo uso el término “trans-Indígena”, planteado por Chadwick Allen, Profesor de Estudios Indígenas, del pueblo Chickasaw, en su libro *Trans-Indigenous: Methodologies for a Global Literary Studies* [*Trans-Indígena: Metodologías para los estudios globales de la literatura Indígena*]. Allen se interesa en considerar la literatura Indígena por medio de lo que él nombra yuxtaposiciones enfocadas e intencionales. Él afirma que el término “trans” es más útil que el término “comparativo”

o “juntos igual”. Allen pregunta, “Dentro del contexto de las continuas relaciones (post)coloniales, [y yo diría descoloniales] acaso el objetivo de estudios literarios indígenas globales . . . no deberá ser más apegado o consistente con la idea de ‘junto (aún) distinto?’” (xiii).<sup>5</sup> En su análisis, Allen aboga por una metodología que privilegia la autonomía (o en EE.UU., diríamos, soberanía) de cada pueblo, y de la literatura que surge de cada pueblo y rechaza la idea de una perspectiva genérica que reduce o invisibiliza los matices complejos, con referencias a culturas específicas, de cada literatura (cosa que ha pasado en EE.UU., donde muchos “especialistas” de la literatura Indígena hacen sus análisis como si hubiera nada más una cultura homogénea “Indígena”). Allen sugiere que debemos ver como “dadas yuxtaposiciones contribuyan a llamados para la soberanía [o autonomía] artística e intelectual no sólo de naciones específicas [o pueblos específicos] pero también para una soberanía [o autonomía] artística e intelectual [Indígena] global en su alcance” (xviii). Quiero extender el marco teórico de Allen a incluir la literatura del sur, en este caso, la literatura Maya, y la literatura Mapuche, porque para mí, estas conversaciones son sumamente importantes. De esta manera, estoy abogando por los estudios hemisféricos de la literatura Indígena.

El concepto de la soberanía intelectual como principio fundamental del campo de estudios Indígenas es lo que hemos estado trabajando intencionalmente por más de cincuenta años en EE.UU. Hoy día hablamos de la soberanía o autonomía cultural, visual, artística, lingüística, y política. Quiero decir que cuando hablamos, cuando escribimos, cuando enseñamos, cuando entrenamos a nuestros estudiantes, sea al nivel de la licenciatura, maestría, o doctorado, lo estamos haciendo desde nuestros centros como pueblos Indígenas, y en defensa de nuestros pueblos. Aunque el estado nación nos considera comunidades marginalizados, nosotros no asumimos esa imposición de identidad. Cuando leo que María Isabel Lara Millapan dice que está formando “un grupo de profesores con un tipo de conciencia . . . y una mirada mucho más equilibrada y comprensiva que la que nunca tuvimos” (171), siento que hay acuerdo con lo que hacemos en EE.UU. Somos naciones soberanas, o como dicen en Canadá, somos las Primeras Naciones, o como se dice en México y en otras partes de las Américas, somos los Pueblos Originarios. El papel de la literatura en nuestras luchas es de ayudarnos a manifestarnos como pueblos autónomos, y como dicen los Zapatistas,

5 Las traducciones de todos los pasajes de Allen son mías.

manifestar nuestra “dignidad rebelde”.<sup>6</sup>

Escribir y difundir nuestras literaturas es un acto descolonial profundo porque hacemos sonar nuestra palabra florida, que viene desde el dentro de nuestros seres. N. Scott Momaday, del pueblo Kiowa, posiblemente el más estimado escritor Indígena de EE.UU, ganador, en 1969, del premio Pulitzer, y quien se considera un verdadero Maestro para tantos de nosotros en el norte, dio una ponencia en la universidad de Princeton, en 1970, en la primera convocatoria de escritores e investigadores Indígenas de EE.UU.; esta ponencia fue publicado como el ensayo, “Man Made of Words” [“Hombre Hecho de Palabras”]. En el ensayo dice, “El Indígena americano es una idea que el ser humano tiene de sí mismo” (97).<sup>7</sup> Esa idea, dice Momaday, “es moral, porque se refiere a la manera en que ese ser se relaciona con los demás y con el mundo en general. Para que la idea pueda ser realizada, tiene que ser expresada” (97). Por medio de su ensayo Momaday establece las conexiones profundas entre La Palabra, la memoria, la imaginación y la tierra; habla de la memoria genética, la “memoria viva”—la memoria de sangre—que asegura la continuidad de los pueblos Indígenas (97). Esa memoria informa la imaginación y a la vez es informada por el espíritu (y por los espíritus de nuestros ancestros), y la memoria principal es de la tierra (102)—y del espíritu de la tierra. Momaday nos dice que sería una tragedia no poder imaginarnos (103), no tener una idea propia de nosotros mismos, como individuos y como pueblos. Habla de la magia de las palabras y los nombres (98). Nos enseña cómo imaginarnos, nos reconecta con la tradición oral, y así, con nuestra palabra, y con la tierra. Este ensayo auto-etnográfico y revelador de Momaday, publicado justamente en el momento que nosotros, los pueblos Indígenas en EE.UU., necesitábamos leerlo, es una obra que debe ser traducida completamente al español, para que lectores de habla español puedan disfrutar a fondo el mensaje de este escritor, que es uno de nuestros sabios.

El escritor Maya Tsotsil, Manuel Bolom Pale, de Chiapas, después de haber ganado el Premio (nacional) Nezahualcoyotl en México, en una entrevista en *La Jornada*, plantea que “La poesía siempre es un acto colectivo” (6). Bolom Pale me inspira a decir que la poesía y la literatura Indígena de las Américas, en todos los géneros, también son un acto colectivo, y es en ese espíritu que estoy

---

<sup>6</sup> Me imagino que muchos conocen esta frase como parte del lema Zapatista: “Somos la Dignidad Rebelde”, lo cual han empleado desde hace ya más de veinticinco años.

<sup>7</sup> Las traducciones de los pasajes de Momaday son mías.

ofreciendo mi palabra, tejiendo voces para que veamos como están hablando unos a los otros, “juntos (aún) distintos”, recordando a Allen, como acto colectivo hemisférico. También reconozco que han habido importantes encuentros hemisféricos sobre la literatura Indígena en muchas partes de las Américas, incluyendo México, Guatemala, Colombia, Venezuela, y EE.UU. Cada vez que nos reunimos para compartir nuestra palabra, es una señal, un levantamiento de voces de los pueblos originarios de este hemisferio, un canto que llega hasta el corazón de la tierra misma y hasta el corazón de nuestros antepasados.

Los movimientos de revitalización de los idiomas indígenas, por medio de la promoción de la creatividad, son radicales, porque la Palabra Nueva de nuestros escritores se nutre con la Palabra Antigua por medio de la tradición oral, y así emerge la creatividad, la espiritualidad, la autonomía, y la justicia social—esa hambre y sed de justicia que tenemos todos los pueblos Indígenas. Como dice Tuhiwai Smith: “Los pueblos Indígenas tienen otras historias que contar . . . Estas contrahistorias constituyen poderosas formas de resistencia, las cuales se repiten y son compartidas por distintas comunidades Indígenas” (21). Estamos leyendo unos a los otros, pero sé que casi no se lee entre el Norte y el Sur, sino se lee a través de los países que tienen en común o el idioma colonizador del inglés o el idioma colonizador del español. Anhele el día cuando esta situación se transforme. En el caso de la literatura Mapuche, por ejemplo, estoy segura que sería revelador para los de habla inglés leer más y más de la obra de los escritores Mapuches. Por eso la importancia de la traducción—no es ideal, pero es un paso solidario entre los pueblos originarios.

En los Estudios Indígenas, estamos reconociendo conceptos, perspectivas, marcos que vienen de las tradiciones de sabiduría de nuestros pueblos, y son esas enseñanzas que nos ayudan a recuperarnos y defendernos mejor ante la agresión académica occidental y ante el voraz capitalismo global, con toda la violencia que fomenta en contra de la humanidad y en contra de la tierra misma. Cuando leo la obra filosófica de Bolom Pale, por ejemplo, su monografía, *A'iel snopel: Un ensayo sobre el lenguaje y la filosofía de los pueblos*, siento la resonancia con lo que estamos haciendo en el norte.<sup>8</sup> Bolom Pale toma el concepto Tsotsil “a'iel snopel” y nos enseña como este término filosófico habla

---

<sup>8</sup> Manuel Bolom Pale, *A'iel snopel: Un ensayo sobre el lenguaje y la filosofía de los pueblos*, manuscrito inédito. Le agradezco a mi colega por haber compartido su ensayo conmigo.

del “sentir-pensar-escuchar” como un acto simultáneo e indispensable para la concientización dentro de su pueblo, y a la vez, dentro de los estudios Indígenas, es un término que abre el idea de “análisis” a un nivel más lleno, más profundo. Pienso, de manera trans-Indígena, en la obra *Anishinaabe Ways of Knowing and Being [Maneras Anishinaabe de Saber y Ser]*, de Lawrence Gross, del pueblo Anishinaabe, que ofrece un marco teórico para explicar que el colonialismo causó un apocalipsis para nuestros pueblos—ya hemos vivido el fin del mundo como lo conocíamos (pero no el fin de nuestras cosmovisiones)—y desde entonces hemos estado haciendo todo posible para recuperarnos, y re-construir nuestras culturas.<sup>9</sup> Los escritores Indígenas, por medio de la literatura que crean, nos abren los caminos más y más.

Haciendo otra yuxtaposición enfocada, menciono la obra de Cutcha Risling Baldy, del pueblo Hupa, *We Are Dancing for You: Native American Feminisms and the Revitalization of Women's Coming of Age Ceremonies [Estamos bailando por tí: los feminismos Nativo Americanos y la revitalización de las ceremonias de pubertad para mujeres jóvenes]*—Risling Baldy elabora como las mujeres sabias de su pueblo, en los últimos décadas, han re-instituido la ceremonia de pubertad para las mujeres jóvenes, retornando a ellas su estatus elevado y sagrado dentro de sus pueblos. Pero también establece primero como las mujeres fueron sometidas a violencias atroces durante el período de colonialismo español en California—y como estas mismas ceremonias fueron prohibidas, por ser “evidencia” de culturas inferiores y salvajes. Este trabajo lo hizo consultando no solamente los archivos, y los análisis de renombrados (y cuestionables) especialistas no-Indígenas, sino también por medio de la historia oral, haciendo entrevistas con los sabios de su comunidad para así de-estabilizar a los especialistas renombrados, y como acto de desafío y de justicia, incluir y valorar la memoria de su pueblo. Y quizá lo mas significativo: Risling Baldy clarifica que el “feminismo” indígena surge dentro de las culturas mismas, y que son las mujeres de mayor edad, guardianes de la sabiduría, las que enseñan el camino para las mujeres de sus pueblos.

Sería importante poner en conversación la obra de Risling Baldy, y otros textos escritos por mujeres Indígenas en EE.UU., con las voces en *Zomo newen: Relatos de vida de mujeres mapuche en su*

---

<sup>9</sup> Lawrence Gross, *Anishinaabe Ways of Knowing and Being* (2014). Parte 1 del libro se trata del apocalipsis Anishinaabe, y se divide entre 1) El encuentro con el apocalipsis, y 2) El síndrome del estrés posapocalíptico.

*lucha por los derechos indígenas*, y la voz de Graciela Huinao, en *Katrilef: Hija de un Ülmen Williche—Relato de su vida*; la voz de Daniela Catrileo, en *Guerra Florida: Rayülechi Malon*; de Marjorie Huaiqui Hernández, en *Puro dungun: música y oralidad*; y de Maribel Curriao Mora, en *Perrimontun*. En cada ejemplo mencionado, vemos que los escritores Indígenas, “juntos (aún) distintos”, valorizan y ponen en relieve las tradiciones dignas que aseguran el bienestar de sus pueblos, y leyendo sus obras de manera “trans”—“juntos (aún) distintos”—con las obras de mujeres Indígenas de todo el hemisferio, podríamos ver claramente la fuerza, la conciencia, la “guerra florida” (título de la colección de Catrileo) que lanzan con sus voces y manifiestan con sus presencias. Las posibilidades abundan, cuando empezamos a considerar las obras Indígenas a través del hemisferio. Esto es lo que me fascina, y me inspira inmensamente. Hay que abrir los ojos de nuestras imaginaciones para vernos todos juntos.

He estado leyendo el *Recado confidencial a los chilenos* del internacionalmente reconocido escritor y pensador Mapuche, Elicura Chihuailaf, donde escribe:

Me digo, ¿cuánto conoce usted de nosotros? ¿Cuánto reconoce en usted de nosotros?  
¿Cuánto sabe de los orígenes, las causas de los conflictos de nuestro Pueblo frente el Estado nacional? ¿Qué ha escuchado del pensamiento de nuestra gente y de su gente que—en la búsqueda, antes que todo, de otras visiones del mundo, que siempre enriquecen la propia— se ha comprometido con el entendimiento de nuestra cultura y nuestra situación? (10)

Chihuailaf extiende la invitación a los chilenos, situándose en un contexto meramente hemisférico, demostrando que el diálogo que exige es necesario no solamente por el bien del pueblo Mapuche y el estado-nación de Chile, sino porque importa en un nivel continental y global.

Pongo el mensaje de Chihuailaf junto a la palabra de la escritora Indígena Canadiense, también reconocida internacionalmente, Lee Maracle, del pueblo Sto:lo, y su libro *Mensaje a los Canadienses*, donde escribe, dirigiéndose a los lectores:

Ud. no está invitado a entrar en el texto para responder, y por eso pido disculpas. . .

[Primero les recuerdo que] nosotros, [los pueblos Indígenas] ocupamos todo este continente antes que vinieran los recién llegados. La frontera entre los EE.UU. y Canadá es arbitraria

y establecida hace poco—en 1812, creo, cuando Canadá se hizo Canadá. Muchas de nuestras naciones existen/viven en cada lado de esta frontera. . . . en el período inicial de confederación nos nombraron inmigrantes permanentes a Canadá, luego pupilos del estado, incapaces de hacer decisiones adultas, y al final, ciudadanos . . . decisiones arbitrarias de sus varios gobiernos en varios momentos, designaciones que fueron impuestos en nosotros sin consulta ni elección, [ni permiso]. No nos permitieron votar. . . . ¿Cómo es que nuestras tierras llegaron a convertirse en un país llamado Canadá sin nuestro consentimiento? . . . ¿Cuál ha sido el precio para nosotros este “descubrimiento”? . . . matanzas, epidemias, y hoy día la patrulla tan implacable y crónica que se siente como un muro de ocupación semi-militar (7).<sup>10</sup>

Maracle continúa, notando que cuando se les aclara la historia a los Canadienses, no lo pueden creer. Hasta dicen, “¡No entiendo!” Ella responde, “Pero sí entiendes. Estoy hablando en inglés, en tu idioma”. Maracle dice que los Canadienses se consideran inocentes de todo, porque al fin y al cabo dieron las reservas a los pueblos Indígenas. Ella dice, “no puedes ‘darle’ a alguien lo que ya le pertenece” (11). Tanto Chihuailaf como Maracle toman la palabra para dirigirse al estado-nación, y su palabra viene desde nuestros antepasados. Por eso sobrevivimos los que todavía estamos, para enfrentarnos una y otra vez a las naciones que honestamente son bien jóvenes, relativamente, en comparación con las nuestras que siempre han estado en este hemisferio. Y como indica Chihuailaf, ya hay (algunos) aliados que nos están escuchando, en el Sur, y yo diría en el Centro, y el Norte también.

Cuando nosotros, los pueblos originarios, leemos las obras de nuestras hermanas y hermanos, sentimos las palabras en nuestros corazones, en nuestros seres. No es solo un acto intelectual, sino un encuentro energético, por medio de las palabras que han insistido aparecer en las páginas blancas, en tinta aparentemente negra, pero en realidad es tinta color de nuestra sangre, y en cada gota cantan, con amor y dolor, las historias de nuestros pueblos. El papel de la poesía y de toda la literatura Indígena es para darle voz a los nuestros, es un viaje hacia lo nuestro, por medio del viaje

---

<sup>10</sup> Este pasaje está en “Conversación 1—Conociendo al público”. La traducción de este pasaje y los siguientes pasajes citados de Maracle son mías.

interno hacia la originalidad de cada quién, de cada uno de nosotros, “trabajando la memoria”, como dice Antún Kojtom, artista Maya Tseltal.<sup>11</sup> Es el re-encuentro con la autonomía personal, guiado por nuestras culturas en proceso—en proceso, porque confío en que mientras nos re-encontramos dentro del corazón de nuestra culturas, vamos a poder discernir cuales de nuestras tradiciones, de nuestras prácticas culturales, merecen ser protegidas y sostenidas, y cuales, posiblemente, tienen que quedar en el olvido, por el daño que provocaron y provocan. Nuestras culturas no son estáticas, sino vivas y dinámicas. Vibran. Tienen energías que nutren, que diagnostican, que curan, que limpian, que conmueven. Si hay prácticas que hieren, hay que soltarlas, ya. Las literaturas Indígenas nos invitan a conocer, nos abren el camino para entrar en mundos “juntos (aún) distintos”, como dice Allen.

Victor Montejo, Maya Jakalteco de Guatemala, es intelectual, poeta, novelista, activista. En su colección de poesía, *Sculpted Stones [Piedras Labradas]*, publicada en español y traducida al inglés por Victor Perera, en 1995, el primer poema, “Interrogatorio de los Ancestros”, sirve de guía a la colección. Montejo monta un diálogo entre los ancestros y los Mayas presentes; los ancestros preguntan, “¿Y quiénes, entonces, pueden / leer los signos / y los caminos brillantes / de los luceros/ y del ‘Camino del Frio’ / que serpentea / en el azuloso cielo?” Contestan los Mayas, “¡Oh sabios y grandes padres! / algunos Mayanistas / dicen que tienen la clave / para leerlos: / y que sólo ellos creen poder interpretar / los misterios escondidos” (16). El poeta no contiene su crítica de su propio pueblo—pone el espejo frente a frente a los suyos. En el poema, “Recordatorio,” dice, “. . . hoy, nosotros los Mayas, / nos hemos quedado callados / y hasta nos hemos olvidado del mensaje / que nos anima a romper el silencio”—advierte que los ancestros, si revivieran, les “azotarían trece veces / para curar la amnesia de siglos / que nos ha hecho olvidar nuestros nombres” (42). Estos poemas sirven como un llamamiento a su pueblo para que los Mayas presentes (y por extensión, todos los pueblos Indígenas), se pongan a reflexionar, y a preguntar, ¿quién tiene la palabra? ¿quién habla por nosotros? ¿a quién le he cedido mi ser?

Deborah Miranda, lesbiana feminista del pueblo Chumash y Esselen/Ohlone, en su obra multi-género *Bad Indians: A Tribal Memoir [Indios Malos: memorias tribales]*, de acuerdo con Montejo, escribe, “Así que quién cuenta la narrativa es una información bastante importante para los que

---

11 Entrevista con Antún Kojtom en San Cristobal de las Casas, Chiapas, 29 agosto 2019.

escuchan; tienes que saber lo que está en juego para la persona que narra. Exigir saber quién está narrando tu historia implica preguntar, “¿Quién me está inventando, para qué, con cual intención?” (16).<sup>12</sup> Por eso la importancia de la contrahistoria, como dice Tuhiwai Smith, de la palabra luchadora que sirve para diagnosticar los males que hemos vivido y curarlas. Graciela Huinao, distinguida poeta Mapuche, en su muy señalado y llamativo poema, preciso en la manera que llega al marco, dice, en “Salmo 1492”, “Nunca fuimos / El pueblo señalado / Pero nos matan / En señal de la cruz” (*Walinto* 20). En este poema, y en otros, Huinao, como Miranda, canaliza en sus palabras el coraje que siente por el sufrimiento de su pueblo, en este caso logrando una crítica feroz a la religión católica y la campaña misionera que fue un arma de la mentada conquista. Esto es lo que hace Miranda en *Indios Malos*, en donde critica sin reserva al proyecto misionero católico español que fue tan brutal en contra de los pueblos originarios de lo que hoy se nombra California. El poeta John Trudell, del pueblo Oglala Lakota, en su poema “Look at us!” [“¡Míranos!”] en referencia a los blancos que se espantan con ver a Indios activistas, escribe, “Míralos, sorprendidos ante nuestro enojo”—“Míralos, esperando que el dolor sea benigno” (47).<sup>13</sup> El poeta Acoma, Simon Ortiz, habla de la necesidad de luchar, to “fight back”, “por el bién del pueblo, por el bién de la tierra.”<sup>14</sup> Huinao asume esta lucha en su poesía, en poemas como “Ta Ñi Chau Ñi Dungun”, “La Voz de Mi Padre,” donde dice, “En lenguaje indómito / Nacen mis versos / de la prolongada / noche del exterminio” (*Walinto* 22); o en “La Máscara del Hambre,” donde dice, “Hoy / en mi pueblo / El hambre es rebeldía / y la poesía una máscara / donde oculto el verso amargo / alimento de este canto / y en la boca de mi pueblo / la tortura de cada día” (*Hilando...* 33). Es un paso muy importante que Huinao ha ingresado a la Academia Chilena de la Lengua.

Todos estos escritores, “juntos, (aún) distintos” nos enseñan, por medio de palabras que surgen del impulso creativo—indicación firme que todavía estamos, todavía sentimos, y todavía sabemos quienes somos—como enfrentarnos con la historia, con valentía y determinación, visualizando el dolor en las páginas de los poemas, y el amor que le tenemos a nuestros pueblos.

12 La traducción de los pasajes de Miranda son mías.

13 La traducción de los pasajes de Trudell son mías.

14 El título de una de las colecciones de Ortiz es *Fight Back, for the Sake of the People, for the Sake of the Land* [*Luchar en contra: para el bién del pueblo, por el bién de la tierra*]. La traducción es mía.

Faride Zerán, escribiendo sobre Maribel Mora Curriao, poeta y profesora Mapuche, y su obra *Perrimontun*, dice que ella “nos recuerda que es parte de un pueblo vivo que pese a las derrotas, discriminación y desarraigo sigue creando” (s/n). La poeta, de una manera “junta (aún) distinta,” con Montejo, escribe, “Como oscuras imágenes,/ oliendo a suelo usado,/ a tiempo gastado por la lluvia,/ irrumpen esos pueblos,/ esos manoseados pueblos,/ esos pisoteados pueblos,/ para increparnos desde el barro,/ para recordarnos desde el barro,/ aún cuando tengamos cincuenta /o cien años de distancia,/ que de un pueblo somos/ y a un pueblo volvemos” (Mora Curriao en Zerán). Los dos poetas, Montejo y Mora Curriao, Mapuche, afirman que los ancestros están en conversación con sus pueblos, y hay que nutrir nuestras sensibilidades para asegurar escucharlos.

En Guatemala, en julio de 2019, Graciela Huinao y yo estuvimos en un panel con Montejo, donde ofreció una ponencia llamada “El mal de texto y el proceso de descolonización”.<sup>15</sup> Este concepto que ha desarrollado es una respuesta efectiva a la pregunta que él mismo hace en el poema, “Curando el susto”, “. . . ¿cómo podremos curar / el dolor y el miedo / acumulado durante varios siglos / de despojo y negación / de nuestra identidad Mayance?” (*Sculpted Stones* 54). Montejo dice en la ponencia,

Esta enfermedad que [llamo] mal de texto tiene como característica la pérdida del conocimiento, la locura y la pérdida de la identidad. El individuo se olvida incluso de su propio nombre y vaga sin dirección, atontado y enloquecido. Por supuesto, así como cualquiera de las otras enfermedades, el mal de texto requiere de atención y de rituales curativos por el especialista tz’ajan sk’ul que razona correctamente sobre el origen de las cosas. Él es el único que puede lidiar y curar el mal de texto (3).

Me pregunto, “Será que los escritores Indígenas puedan también lidiar y curar el mal de texto, considerando que Montejo mismo, ofreciéndonos este análisis, está emprendiendo el camino a la curación?” Lo que él está proponiendo en su ensayo puede considerarse “junto (aún) distinto” de lo que dice Tuhiwai Smith, de cierta manera extendiendo lo que dice ella, pero desde el punto de vista de un escritor con alma de poeta.

---

15 Le agradezco a mi colega Victor Montejo por haberme mandado una copia de su ponencia aún inédita.

Montejo nos explica en la ponencia que los antiguos guardianes de los libros sagrados de los Maya, al ver la destrucción de sus libros, se enfermaron de tristeza, se volvieron locos (“El mal . . .” 5), y hasta se ahorcaron. Por eso nació la sospecha de los libros nuevos, los traídos por el imperio—y los con que todavía en el presente nos estamos enfrentando en la academia y en la sociedad—libros, documentos, leyes, con ideas venenosas. Desde entonces, Montejo dice, surgió la estrategia de “absorber [la] sabiduría [antigua] y mantenerla como si fuera un libro escondido en el cuerpo” (“El mal . . .” 5). Esto es lo que Montejo llama “la textualización del cuerpo, y que su contenido fuese pasando de boca en boca a través de la tradición oral, pues la forma escrita fue prohibida y castigada su práctica” (“El mal . . .” 5). Cuando considero estos puntos tan importantes que elabora Montejo, pienso en otros textos también, otras maneras de textualizar el cuerpo, como los tejidos que acostumbran tantos pueblos Indígenas, tejidos que se usan como vestuario—en Guatemala, en México, en Perú, en Chile y en muchas otras partes—y en EE.UU., el vestuario hecho con trabajo de *chaquira*<sup>16</sup>—que hoy se usa en ocasiones especiales—o los tatuajes que son parte de las tradiciones de distintos pueblos Indígenas, como los Maori de Nueva Zelandia, los Hupa, los Karuk, los Yurok, de California, los Unanga<sup>x</sup> de Alaska. Uno de mis estudiantes en Davis, del pueblo Nakoda/Dakota, está escribiendo su tesis para el doctorado sobre la tradición del trabajo de *chaquira* en los vestuarios ceremoniales hechos de piel de venado, y está demostrando que cuando los de su pueblo se ponen estos vestuarios, están llevando la historia de su pueblo en su cuerpo. Esta textualización del cuerpo, por todos los medios que hemos usado los pueblos Indígenas, nos ha servido inmensamente a enraizarnos. Cada texto es una narrativa que sana las violaciones que hemos sufrido a través de los siglos. Hoy día unimos nuestras literaturas escritas a estos textos que han sido constantes para nosotros, acompañándonos como protección. Se trata de reconocer y valorar nuestros sistemas de conocimiento, nuestras tradiciones de sabiduría, porque, cuando los representamos en todas las formas que podemos, es un acto de soberanía y autonomía, es nuestro regalo a la humanidad y la vida entera.

---

16 Mi estudiante, Jessa Rae Growing Thunder es de la familia Growing Thunder, reconocida internacionalmente por su trabajo exquisito de *chaquira*, para los trajes tradicionales— para ver unos ejemplos de su trabajo de las tres mujeres—abuela, hija nieta: [https://americanindian.si.edu/sites/1/files/pdf/ education/NMAI\\_lifeinbeads.pdf](https://americanindian.si.edu/sites/1/files/pdf/education/NMAI_lifeinbeads.pdf)

Ahora sabemos que nuestros pueblos han sufrido el “terrorismo lingüístico”, como dice la difunta autora Chicana, Gloria Anzaldúa (que descanse en paz)<sup>17</sup>—y el “lingüicidio”, como dice José Daniel Ochoa Nájera, Maya Tseltal. (13) El colonialismo sigue en marcha. Sigue la insistencia en la asimilación a lo occidental. Uno de los lemas mas horribles del período de las escuelas residenciales en EE.UU., escuelas a donde nuestros abuelos, de niño, tuvieron que asistir a la fuerza, es “Mata el Indio, Salva el hombre!” Asimilación brutalmente forzada. En Australia, los que fueron llevados a estas escuelas se llaman “las generaciones robadas”.<sup>18</sup> Así se deben nombrar las generaciones en EE.UU. y en Canadá. La violencia, la tortura que sufrieron nuestros antepasados en estas escuelas, dirigidas por varias denominaciones cristianas, ha sido un infame. Terrorismo lingüístico, lingüicidio, etnocidio, acoso sexual desenfrenado, tanto que cuando salían nuestros parientes de estas escuelas ya ni sabían quienes eran, así como describe Montejó en su ponencia. Es una causa del profundo luto cósmico que todavía llevamos en nuestros corazones. Pero paso a paso, estamos recuperándonos. Leo el poema de Lara Millapan, que dice:

En Mapudungun puedo nombrar el agua, el viento, la tierra

En mapudungun, puedo llamar a las montañas

Y entender el mensaje de los arcoíris.

Si hablara mapudungun,

Podría entender la tormenta como una respuesta

Y la salida del sol como el origen de la vida (*Alé: Luz de la Luna* 15).

Este poema me causa mucha emoción, lágrimas de tristeza, de cariño, de anhelo, porque me llega al alma. Me encuentro en este verso. Agradezco a este verso, y le agradezco a la poeta. Esta es la magia de la poesía, que puede un poema llegar al corazón de quién lo lee, de quién lo escucha. Un poema puede capturar no solo el “sentir-pensar-escuchar” del poeta, como dice Bolom Pale en su obra *A'iel snopel*, sino de todo un pueblo, y de todos los pueblos que se ven en el poema. Muchos de nosotros estamos tratando de aprender nuestras lenguas maternas, y es difícil. Mientras estamos aprendiendo,

---

<sup>17</sup> Anzaldúa aborda los temas de lenguaje y la censura de lenguaje en el capítulo 5 “How to Tame a Wild Tongue” en *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*.

<sup>18</sup> El sitio web “Healing Foundation” tiene información sobre las “generaciones robadas”: <https://healingfoundation.org.au/resources/who-are-the-stolen-generations/>

lo que estamos haciendo en EE.UU., es “reinventar el idioma del enemigo”, como escribieron, ya hace años, Gloria Bird, del pueblo Spokane, y Joy Harjo, del pueblo Muscogee.

Kateri Akiwenzie-Damm, del pueblo Anishinaabe, escribe sobre la necesidad para los pueblos Indígenas de recuperar lo erótico en nuestras vidas, y clarifica que no se está refiriendo a la pornografía, sino a la alegría de sentirse viva/vivo, al gusto de poder sentir *la pasión de ser*, no solamente por medio del acto sexual, sino sentir el impulso creativo, la fuerza de ser capaces de crear, de transformar, en cuerpo, mente, voluntad, espíritu, y corazón (109-23). Akiwenzie-Damm dice, “Como Anishinaabekwe, descendiente de un linaje de oradores y cuentistas, he aprendido que las palabras son poderosas. Como fui creciendo llegué a entender que “el amor es medicina” y el poder mas grande en la creación . . . [y] que escribir lo erótico podría ser revolucionario” (122-123).<sup>19</sup> Su perspectiva tiene mucho en común con Audre Lorde, la reconocida Africana Americana lesbiana feminista, y con el ensayo influyente de Lorde, “Uses of the Erotic: The Erotic as Power” [“Usos de lo erótico: El erótico como poder”]. Las dos escritoras nos recuerdan que lo erótico tiene que ver con la fuerza vital, con la energía creativa que nos hace sentir plenamente completos como mujeres, y como seres humanos. Sí hay distinciones entre los dos ensayos—por ejemplo, Akiwenzie-Damm da énfasis al humor, y a la conexión con la naturaleza, y las relaciones que tenemos con los seres no humanos.

Como una instancia de una lectura trans-Indígena, pongo unos versos del poeta Mapuche, Leonel Leinlaf, en “yuxtaposición intencional” con unos versos de la poeta Muscogee, Joy Harjo, para considerar esta conexión con la naturaleza, que se logra con saber sentirla. Leinlaf escribe, en su poema “Transformación”:

La vida del árbol  
invadió mi vida  
comencé a sentirme árbol  
y entendí su tristeza.  
Empecé a llorar por mis hojas,  
mis raíces,

---

19 La traducción mía.

mientras un ave  
se dormía en mis ramas  
esperando que el viento  
dispersara sus alas.

Yo me sentía árbol

Porque el árbol era mi vida (Lienlaf en Palma 146).

Harjo escribe, en el poema, “Transformations” [“Transformaciones”], “Por la calle una ambulancia ha llegado a rescatar un anciano que lentamente fallece. Casi nadie se da cuenta que ya se está transformando, antes de que se vaya, en el árbol del jardín trasero que ha cuidado por años. No está triste, sino tiene compasión por los miedos que le rodean” (59).<sup>20</sup> Cuando leí el poema “Transformación” de Leinlaf, pensé en el poema “Transformations” de Harjo. Son distintos pero cada poeta encuentra una relación íntima con un árbol, con el mundo natural—cada poeta *siente* el árbol. Cada poeta representa la relación entre la persona del poema y el árbol correspondiente. En el poema de Leinlaf la persona siente la tristeza del árbol cuando las vidas se unen; en el poema de Harjo, el anciano encuentra consuelo en el árbol que ha cuidado, tanto que su espíritu se une con el árbol. Esto es apenas una lectura preliminar. Lo que quiero notar es que un poema me hizo recordar al otro. Faltaría contemplar más los dos poemas juntos, y la conversación posible entre los dos poetas. Pero sí afirmo que los poetas expresan una sensibilidad marcada, que es un elemento necesario para todo lo creativo, como lo describe Akiwenzie-Damm.

Otra yuxtaposición: estoy empezando a leer a fondo la colección *El Mapa Roto*, del poeta Mapuche Wenuan Escalona. Como todos los que aman a la poesía saben, la relación entre poeta y lectora requiere tiempo y ternura para el acercamiento, leer los versos con paz y mucha reflexión, profundizando la comprensión con cada lectura. Pero se me hace importante reconocer la colección porque esta idea del mapa, de des-estabilizar “la cartografía geopolítica que el colonialismo construye como escritura ideográfica en su proceso de legitimación”, como dice Mabel García B. (12)—tema que trabaja Escalona de manera altamente compleja en esta colección—coincide con la obra de

---

20 El pasaje citado es un fragmento del poema entero. La traducción es mía.

Mishauna Goeman, del Tonawanda band de Seneca, en su libro, *Mark My Words: Native Women Mapping Our Nations* [*Atienda a mis Palabras: Mujeres Indígenas Trazando Nuestras Naciones*]; este se enfoca en como las escritoras Indígenas, de manera subversiva, están reinscribiendo las cartografías, según las tradiciones ancestrales de sus pueblos, pero no de manera romántica, sino como un acto de la descolonización espacial, como una justicia espacial (1-2). Le interesa examinar las dimensiones teóricas del poder que luchan en contra del dominio de la geografía. Y le interesa como las escritoras Indígenas están logrando intervenciones espaciales por medio de sus obras literarias. Citando a Tuhiwai Smith, Goeman afirma que el acto de “(re)mapping”, (re)hacer los mapas, representa un discurso poderoso para des-estabilizar a las geografías coloniales e imperiales (5).

Recordando a Lawrence Gross, y su análisis sobre el apocalipsis que han vivido los pueblos Indígenas, Mabel García B. dice que *Mapa Roto* va “[r]elevando el ángulo de focalización sobre un cosmos alterado, que ha trasgredido su orden natural, la ruta por las páginas es hacia los ‘Asedios’ históricos, lugar donde confluyen diversos hitos religiosos, políticos y sociales” (16). Recordando también a Miranda, Escalona escribe, en “Carta al Dios de mi Bautizo”: “Y ríes, señor de holocausto y bombardeo, / porque un rosario de lata aprieta mi corazón. / Y ríes, porque esta lucidez se ahoga en la batalla por el alma. / Y ríes, porque a pesar de habernos matado tantas veces, / te sigo confiando el sueño de mis hijos, / Pero ojo, compañero, una cosa sobre este punto: ellos llevan en su nombre al mundo que nunca atinaste / a entender. Mucho ojo, que con eso no se juega” (39-40). Aquí un mensaje en donde el poeta nivela el campo de batalla, dirigiéndose de igual a igual a ese Dios fuereño, advirtiéndolo que ya no puede aprovecharse como antes.

Para concluir, quiero reconocer a la voz de Joy Harjo, del pueblo Muscogee, de su colección *American Sunrise* [*Amanecer Americano*], que es su colección oficial como Poeta Laureada de EE.UU. En junio de 2019, Harjo fue nombrada la poeta laureada de EE.UU.; es la primera escritora Indígena que logra esta posición. El último poema de la colección se titula “Bless this Land” (“Bendice esta Tierra”); en una estrofa del poema, dice,

The heart is a poetry maker. There is one heart, said the poetry  
maker, one body and all poems make one poem and we do not use  
words to make war on this land.

[El corazón es un hacedor de poesía. Hay solo un corazón, dijo el hacedor de poesía, un cuerpo y todos los poemas hacen solo un poema y nosotros no usamos palabras para hacerle guerra a esta tierra] (107).<sup>21</sup>

En el poema Harjo representa a la Tierra como cuerpo, y pide bendiciones para cada parte de este cuerpo, y hasta los acontecimientos destructivos que ocurren en la Tierra, como incendios, inundaciones, terremotos, porque cada destrucción trae renovación, y creación. Ella dice que cuando hay caos, es una señal para nosotros para pedir la bendición de la Tierra. Los que se acuerdan, “the rememberers,” nos piden que hagamos esto, y que nunca se nos olvide que estas Tierras no son nuestras, ni de otros. La poeta dice, “We are this land” [“Nosotros somos esta Tierra”] (108). Las bendiciones, entonces, se mueven, desde del “comienzo de los comienzos,” hasta el lugar en donde gira el tiempo, moviéndose siempre, siempre (108). Tengo la certeza que los pueblos originarios entenderán estas palabras, este poema, con la claridad que reside en nuestras “juntas (aún) distintas” tradiciones culturales. *Qe’ciyew’yew’*. Gracias.

---

21 La traducción es mía.

Obras citadas

- Akiwenzie-Damm, Kateri. “Red Hot to the Touch: WRi[gh]ting Indigenous Erotica”. *Me Sexy: Explorations of Native Sex and Sexuality*. Drew Hayden Taylor, ed. Douglas & McIntyre, 2008.
- Allen, Chadwick. *Trans-Indigenous: Methodologies for Global Native Literary Studies*. University of Minnesota Press, 2012.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Spinsters/Aunt Lute Book Company 1987.
- Arias, Arturo. “From Indigenous Literatures to Native American and Indigenous Theorists: The Makings of a Grassroots Decoloniality”. *LARR: Latin American Literature Review*, 53 (3).
- Bolom Pale, Manuel. *A'iel snopel: Un ensayo sobre el lenguaje y la filosofía de los pueblos*, manuscrito inédito.
- . en Ángel Vargas, “La poesía siempre es un acto colectivo, postula autor tzotzil”. *La Jornada*, 10 noviembre 2016. Acceso en línea.
- Catrileo, Daniela. *Guerra Florida: Rayülechi Malon*. Del Aire Editores, 2018.
- Chihuailaf, Elicura. “Elicura Chihuailaf: discurso y escena pública. Estudios y contribuciones académicas”. *Interpelaciones (des)atadas: Elicura Chihuailaf y la palabra urgente—Contribuciones académicas*. Orietta Geeregat Vera y Sonia Betancour Sánchez, eds. Ediciones Universidad de la Frontera, 2017.
- . *Recado confidencial a los chilenos*. Lom, 1999.
- Escalona, Wenuan. *El mapa roto*. Del aire editores, 2014.
- García B., Mabel. “Dibujar y Desdibujar la Cartografía del Küpalme con Lengua Ajena”. Presentación, Wenuan Escalona, *Mapa Roto*. Del Aire Editores Ltda., 2014.
- Gross, Lawrence. *Anishinaabe Ways of Knowing and Being*. Ashgate Publishing Company, 2014.
- Goeman, Mishauna. *Mark My Words: Native American Women Mapping Our Nations*. University of Minnesota Press, 2013.
- Harjo, Joy. “Bless this Land”. *American Sunrise: Poems*. W.W. Norton & Company, 2019.
- . “Transformations”. *In Mad Love and War*. Wesleyan University Press, 1990.

- Harjo, Joy and Gloria Bird. *Reinventing the Enemy's Language: Contemporary Native Women's Writings of North America*. W.W. Norton & Company, 1998.
- Hernández-Ávila, Inés. Entrevista con Antún Kojtom, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 29 de agosto de 2019.
- Huaiqui Hernández, Marjorie. *Puro dungun: música y oralidad*. Editorial Quimantú, 2018.
- Huinao, Graciela. *Hilando en la memoria: 7 mujeres mapuche/poesía*, eds., Soledad Falabella, Allison Ramay y Graciela Huinao, eds. Editorial Cuarto Propio, 2006.
- . *Katrilef: Hija de un ñilmun williche—relato de su vida*. Lom, 2015.
- . *Walinto: Poesía*. Editorial Cuarto Propio, 2008.
- Lara Millapan, María Isabel. *Alé: Luz de la Luna*. Universidad Católica de Chile, 2012.
- . “Kimün y Dungun de Kinturayen”. *Zomo Newen: Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*. Elisa García Mingo, ed. Lom, 2017.
- Leinlaf, Leonel. “Transformación” en Eva Palma, “What if the Land Could Speak? Mapuche Poetry and Ecocriticism”. *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 23.1 (Winter 2016).
- Lorde, Audre. “Uses of the Erotic: The Erotic as Power”. *Sister Outsider: Essays and Speeches by Audre Lorde*. The Crossing Press, 1984.
- Maracle, Lee. *My Conversations with Canadians*. Book\*hug, 2017.
- Miranda, Deborah. *Bad Indians: A Tribal Memoir*. Heyday Press, 2013.
- Momaday, N. Scott. “Man Made of Words”. *Literature of the American Indian: Views and Interpretations/ A Gathering of Indian Memories, Symbolic Contexts, and Literary Criticism*. Abraham Chapman, ed. New American Library, 1975.
- Montejo, Victor. “El mal de texto y el proceso de descolonización”. Ponencia presentada el 19 de julio de 2019, en la ciudad de Guatemala, en Mesa 8: Literaturas comparativas: Guatemala, México y Chile” para la *III Conferencia Internacional sobre Literatura Centroamericana Contemporánea*, 16-19 de julio, 2019.
- . *Sculpted Stones*. Curbstone Press, 1995.

- Mora Curriao, Maribel. *Perrimontun*. Editorial Indígena Konunwenu, 2014.
- Ochoa Najera, José Daniel. *Del Lingüicidio al Plurilingüismo*. Secretaria de Pueblos y Culturas Indígenas y Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, 2011.
- Ortiz, Simon. *Fight Back, for the sake of the people, for the sake of the land*. University of New Mexico Press, 1980.
- Risling Baldy, Cutcha. *We Are Dancing for You: Native Feminisms and the Revitalization of Women's Coming-of-Age Ceremonies*. University of Washington Press, 2018.
- Trudell, John. "Look at us". *Lines from a Mined Mind: The Words of John Trudell*. Fulcrum Publishing 2008.
- Tuhiwai Smith, Linda. *A descolonizar las metodologías: Investigación y pueblos indígenas*. Lom, 2016.
- Zerán, Faride. "Perrimontun: El viaje poético de Maribel Mora Curriao que inaugura la nueva Editorial Indígena Konunwenu". *elmostrador*, 8 mayo 2014. Acceso en línea.